

camente, lo más notable de las reflexiones humanas sobre la ciencia de la historia.

El método de exposición es el siguiente: la historia de la historiografía está dividida en épocas —de acuerdo con las ideas características de cada tiempo— y cuando ello se hace necesario, de acuerdo con la problemática común a un cierto número de autores. V. gr.: encontramos la herencia antigua y la cristiana (Edad Media); el “autodesenvolvimiento de la razón” (que comienza con el Renacimiento y termina con los principales exponentes de la filosofía de la Ilustración): “el nuevo ideal de la personalidad” (que comprende a los animadores del *Sturm und Drang*). El siglo XIX —en el que se forma “la verdadera ciencia de la historia”— es analizado con más detalle: tenemos desde luego “la aportación clásica alemana” (la escuela histórica del derecho de Savigny y la filosofía de la historia de Hegel); la influencia de las ciencias naturales (positivismo y marxismo); el concepto “culturalista” de la historia (Stein, Treitschke, Burckhardt, Schopenhauer, Nietzsche, etc.); y por último, la “crítica de la razón histórica” como fundamento gnoseológico de la ciencia de la historia (Dilthey, Troeltsch, Weber). Cada una de estas épocas o categorías de problemas viene ilustrado con una selección de textos de los autores más representativos; y todavía, la elección de los textos obedece puntualmente al deseo de subrayar las ideas centrales sobre la ciencia de la historia, de los autores considerados.

Lo ambicioso del proyecto, sin embargo, necesariamente hubo de dar lugar a graves deficiencias e insuficiencias. Es notable, entre otras, el extremo esquematismo con que aparece expuesta la filosofía de la historia de los pensadores que se incluyen en la antología: a veces —en el caso de Marx, por ejemplo— es tan arbitraria la selección de textos que su pensamiento aparece totalmente desfigurado. Pero el aspecto más reprochable del libro, a mi manera de ver, radica en la unilateralidad con que ha sido enfocado el problema de la ciencia de la historia: ésta no existe sino como “ciencia del espíritu”, como ciencia de “conexiones de sentido”, es decir, no se considera sino desde el punto de vista espiritualista e idealista; y más aún, ello con un criterio nacionalista muy marcado. Leemos por ejemplo: “En la patria de Goethe se sentaron las bases para la moderna ciencia de la historia: Europa y América siempre lo han reconocido así, agradecidas” (p. 195).

Pese a todo se trata de un libro de gran utilidad: como “guía” muy general sobre el problema, como punto de referencia digno de ser consultado. Particularmente son útiles los cuidados apéndices que rematan la obra. En primer lugar, las referencias bibliográficas de los textos utilizados a lo largo del volumen, con indicación de las traducciones al español, cuando las hay. A continuación, una estupenda bibliografía (se señalan 1331 volúmenes) que responde a la problemática de la obra, es decir, en cierta forma a la problemática de toda la ciencia de la historia. Y para finalizar, un índice onomástico —con referencia biográfica y bibliográfica— que comprende la totalidad de los nombres mencionados en el libro.

V. F. O.

ELENA GARRO, *Un hogar sólido*. Universidad Veracruzana, serie ficción. Xalapa, 1958, 151 pp.

Desde 1928 —año en que el teatro mexicano inicia su renovación, su nacimiento acaso— no había surgido en México un grupo como el de *Poesía en voz alta*. Allí la palabra *experimental* no se usaba para mitigar la ineptitud o el exiguo conocimiento de la técnica; *Poesía en voz alta* frecuentaba la búsqueda; resucitando o descubriendo, a menudo encontraba.

El teatro de Elena Garro es la trasposición literaria del espíritu que animaba a ese grupo. En ambos, a flor de piel, hallamos la intención humorística y lo infrecuente estético. En la fiesta llameante, un mundo: la poesía.

Los temas de esta autora nacen de una verdad evidente y soterrada, de un dato familiar o de un suceso leve. Las constantes en toda gran poesía —la soledad, el amor— se yerguen en su diálogo. El llano lenguaje del pueblo, los giros cotidianos, se entreveran con profusas metáforas. De suerte que Elena Garro concede al idioma una expresiva novedad que lo subordina plenamente a sus propósitos. Las seis obras que agrupa el volumen no desdeñan la tradición: la redescubren, la actualizan. A una originalidad que corre parejas con la del más reciente teatro europeo, Elena Garro añade un orbe nacional, vigorosamente mexicano, pero lejos



del folklorismo que suele demorar a nuestro teatro. Sus obras, de algún modo, vienen a ser el equivalente escénico de López Velarde. La provincia, el orbe de la infancia, la maliciosa ingenuidad, el triste sueño, se aluden con frecuencia en este libro.

La realidad queda abolida, o mejor, encajada dentro de una frontera mágica que acepta la vida como peldaño para dar forma a otro universo, sólo regido por el talento de la autora. A la aridez de lo inmediato, Elena Garro opone el solar crecimiento de un bosque de artificios. Las palabras se elevan, nos queman y aprisionan; frente a los ojos están seis piezas cortas que crecen sobre las ruinas de lo extinto para inscribir su propio tiempo.

Sirviéndose de un diálogo dúctil, coherente con sus significados, las obras se estructuran por sí mismas, creando su propia técnica. Teatro personal, tierno y simbólico; de ahí la unidad que eslabona a este libro.

De las seis, *Un hogar sólido* es quizá la más perfecta, la más hermosa. Aquí la muerte mexicana como la vio Posada. Más allá de su final terrestre, los seres están vivos, despiertos en la noche de sus recuerdos y de su risa. Por muchos caminos, *Un hogar sólido* viene a ser el espejo de la familia mexicana. En *Los pilares de doña Blanca*, como en muchas de las obras restantes, todo se crea y se aniquila por los esguinces del deseo. Fábulas de niñez, de alados corazones, de agua que convoca a la sonrisa, o vals de las palabras contra el cielo redondo, la

obra de Elena Garro da nueva vida a nuestro teatro; marca un hito que repudia lo usado y abre un vasto horizonte a la expresión escénica.

J. E. P.

WERNER HONSBURG VON DER NAHMER, *La esencia del control de costos en las industrias*. Imprenta Universitaria. México, 1958, 169 pp. + 19 anexos.

Los países latinoamericanos ingresan a su época de industrialización; históricamente, ponen los cimientos de su madurez social y se preparan para su independencia económica. Las industrias comienzan a sostenerse por sí mismas, permiten a los gobiernos disminuir y evitar las importaciones, y contribuyen a la economía nacional ayudando a la nivelación del balance de pagos exteriores.

Ahora bien, si atendemos a esa obligación socio-económica de las industrias, podemos decir que su principal cometido debe ser aportar cada vez mejores productos al menor costo posible. Si nuestros países han iniciado el camino que lleva a la cabal integración histórico-económica internacional, deben tomar en cuenta el formidable adelanto que los poderosos países industriales del mundo han alcanzado, para buscar la transformación sustancial de nuestra productividad por medio, no sólo del desarrollo técnico y mecánico, sino también de los conceptos sociales modernos que persiguen el orden justo. Esta transformación que debe comenzar por los dirigentes de nuestra economía y por los técnicos industriales, debe ensanchar su comprensión de la experiencia social y económica. El control de costos, p. ej., es uno de los renglones menos desarrollados y peor adaptados a las peculiaridades de cada una de nuestras fábricas. Está urgiendo la formación de expertos que impongan contabilidades orgánicas, sistemas de control y vigilancia de costos. Este tratado pedagógico “no quiere más que ilustrar los principios” que ha aportado la experiencia y el adelanto de esta nueva e indispensable ciencia de los costos, en la economía. El autor ha podido comprobar cómo la evolución en materia de control de costos ha pasado inadvertida en nuestros países; tratándose de una técnica de la lengua española no se ha ocupado mucho aún, ha establecido una terminología adecuada a la claridad y precisión de los conceptos. Este libro puede ayudar a la preparación de técnicos industriales, por él podrán guiarse en la planeación, organización, ejecución y control de la producción a ellos confiada, las cuales son tan importantes como la técnica de producción encomendada a los ingenieros. Las enseñanzas que podrán sacarse de este producto de la experiencia personal del autor, como dirigente de empresas y catedrático universitario en ciencias económicas, llenarán un hueco —en la actualidad punto menos que vacío— en el terreno de las relaciones humanas, “esenciales y determinantes (el subrayado es nuestro) para la buena marcha del organismo industrial y, consecuentemente, para el económico”. Viene al final una serie de anexos gráficos para el cálculo y supervisión del control de costos, obra personal del autor y cuya reproducción está prohibida.

H. B.